

**Nace el PFI.** En un pueblo de León con la asamblea constitutiva, la "castrinina" y sus 30 jóvenes e iniciáticos "apóstoles" con el fin de hacer la implantación de las TIC (Tecnologías de la información y Comunicación) una razón de Estado.

Con la primavera llegó la primera asamblea informativa, "La Castrinina", como más tarde se la conoció, para tratar sobre la creación del partido político, con las premisas conocidas, y que previamente habían convenido Adal, Radiante y Jorge como promotores de la idea. Los asistentes, unas treinta personas, eran los que en principio se habían interesado más y estaban en disposición para colaborar. El castro en esta ocasión se revistió inesperadamente de una solemnidad inusual. Todo el mundo guardó las formas dentro de la informalidad del acto.

—¿Qué ha sido hasta ahora la política para mí? Nada, una desconocida que sobrellevaba de la misma forma que soportaría el tener que subir las escaleras de un primero sin ascensor; subiendo uno a uno vulgares peldaños, sin demasiado interés para mí. De vez en cuando hacía el esfuerzo de remontarla, el ir a votar, y nada más. Incluso, a veces, ni las subía, pasaba de ir a las urnas. ¿Para qué? Si en el primer piso siempre, siempre... encontraba lo mismo y a los mismos. Con el suelo más o menos limpio y fregado pero ineludiblemente: ¡LO MISMO! —Adal desprendía inteligentemente una plástica sinceridad en sus palabras—. Ahora vamos a llegar nosotros y sin soberbia nos ponemos el casco de currantes y comenzamos la reforma. En primer lugar, solicitaremos la licencia de obras, es decir, nos constituiremos como partido político legal, y después a trabajar. Los ladrillos, los votos, nos los darán toda las gentes que quieran ayudarnos a montar, en el hueco de la escalera, ese ascensor que se llama ¡INTERNET!

—Quiero deciros que esta Radiante que os habla aquí y ahora, vuestra amiga, vuestra colega, vuestra compañera, seguirá siendo la misma locuela, aunque en adelante lo que me escuchéis será siempre en sincera clave política, sin demagogia. Os lo advierto, ya no puedo ni deseo desdoblar la persona de mis convicciones. Adquiero ahora ese compromiso que asumo desde este mismo momento. Vamos a decir a quien nos quiera escuchar, la hora que es en España —Radiante, paulatinamente iba volcando pasión en sus palabras—. Y esa hora en nuestro reloj; siendo la misma en los demás partidos, tiene una diferencia sustancial: ¡nosotros llevamos reloj digital! mientras que los otros parece que lo llevan todavía de cuerda. Y lo que es peor aún: los que quieren el reloj digital, sólo para presumir; ¡porqué no son capaces de entenderlo! ¿¡Cómo van entonces a poner la hora de internet en nuestro país!? Necesitamos vuestra colaboración, que hagáis proselitismo, que intentéis convencer a todo el que podáis, porque llevaréis un mensaje sincero, sin engaños, sin lastre de promesas incumplidas, y sobre todo porque con vuestra ayuda será posible que forjemos un futuro mejor ¡NUESTRO FUTURO!

Pese a que los discursos habrían podido encender a cualquier auditorio, los presentes guardaban un expectante silencio.

—Haremos una primera toma de contacto informal con gente que comprenda nuestra iniciativa y que esté relacionada. Profesores, intelectuales, periodistas, ejecutivos, empresarios y, en general, cualquiera que pueda conocer más o menos el medio y el lenguaje que hablamos y lo que proponemos. Esta cata nos servirá para valorar qué predicamento pueden tener en esos círculos y su predisposición. En principio, ya contamos con nuestra gente y nuestro entorno, pero necesitaremos también llegar a esos otros, porque toda la financiación posible será bien recibida. Por supuesto, no se admitirá ningún tipo, ni siquiera insinuación, de posibles favoritismos u oscuras ofertas “a cambio de...”. Aunque no logremos “pasta” tened en cuenta que disponemos del medio más potente, la red, para hacer una campaña digna, masiva y económica, mediante bitácoras, emails, publicaciones “on-line” etc., etc. El problema es que no llegaríamos adecuadamente a ese público “analfainformático” que, desgraciadamente, es la mayoría. Nuestros principios los publicaremos en una web oficial que construiremos durante el verano, después del curso, bajo el dominio PFI.es, Partido para el Fomento de Internet, que previamente ya se encontrará legalizado. Tenemos fotocopias que ahora repartiremos entre todos con la estrategia que os hemos comentado, incluso ampliada. De todas formas, tenemos una web provisional, que también figura en las fotocopias, con esta misma información, para descargarla cuando queráis.

El acto concluyó sin estridencias y con una merienda a base de embutidos y vino de Pajares de los Oteros. Después, casi todos se acercaron hasta el bar del pueblo para rematar con café y chupitos en la terraza que Miguelín, el dueño del bar, había montado en vista de la demanda que le desbordaba cada vez que venían los “madrileños”.

—Os felicito —Jorge, entre bocado de queso y tragito de vino, se dirigía a la pareja—. Para ser vuestro primer mítin no ha estado nada mal. ¿Cuándo lo preparasteis?

—Jorge, si te soy sincera, te diré que no me he preparado nada. Bueno, miento, había hecho el esquema de unas cosillas, pero al final no he dicho nada más que el principio de lo que tenía previsto. Lo otro, lo del reloj y tal me ha venido sobre la marcha.

—Ricitos, has estado genial. Yo sí me había preparado algo, pero en mi cabeza. Como realmente tampoco se trataba de una cosa demasiado formal, donde nos íbamos a limitar a explicar un poco la estrategia y anunciar la próxima constitución del partido...

—Pues casi lo bordáis. Quizá os haya sorprendido un poco el silencio de la concurrencia. ¿Sabéis

por qué no han roto en aplausos?

—Tampoco los pedíamos.

—Ya, ya. Pero quiero explicaros la reacción. En cualquier otra circunstancia os habrían aplaudido a rabiar a los dos. Pero es que se han quedado sorprendidos, no esperaban unas palabras vuestras con esa fuerza, esa convicción. Los habéis sorprendido, y se han quedado tan impresionados por vuestras maneras políticas que no sabían si vitorearos o quedarse mudos. Si alguien se hubiera arrancado os habrían sacado a hombros.

—Anda, anda, adulator... no exageres...

—No, no. No exagero. De verdad. Es más, os recomiendo que vayáis acumulando el sentido de intervenciones como esas para utilizarlas y repetirlas cuando sea conveniente.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado \* Edición en Internet \*